

EL CORREO DE LEVANTE

DIARIO DE LA TARDE

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza de Colina (antiguo local del Gobierno Civil)

ANUNCIOS A PRECIOS ECONOMICOS

MURCIA 11 DE OCTUBRE DE 1902

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Murcia, un mes. pesetas 1
Fuera, trimestre. 3
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

NUM 752



LA SEÑORA

D.ª DOLORES MORENO GONZALEZ

FALLECIÓ AYER A LAS SEIS DE LA TARDE

á los 22 años de edad

DESPUES DE RECIBIR LOS SANTOS SACRAMENTOS

R. I. P.

Su desconsolado esposo Don José Martínez Cuenca, hermana política, tias Doña Dolores, Doña Antonia y Doña Carmen, primos, sobrinos y demás parientes,

Ruegan á sus amigos se sirvan encomendarla á Dios y pedirle por el descanso de su alma, por lo que les dán las más expresivas gracias.—Su entierro se ha verificado en el Carmen esta tarde á las cuatro.

Murcia 11 de Octubre de 1902.

Casa mortuoria: Calle de Cartagena, núm. 15.

DE ACTUALIDAD

INSTANTANEAS

En lucha

FOTOTIPIAS FOSFORICAS

Dolorosa impresión nos producen las noticias que el telégrafo nos transmite, referentes á los sucesos ocurridos en La Línea, con motivo de la huelga de obreros.

La agresión de los huelguistas á la fuerza pública, repelida por esta con los Maüssers, ha originado desgracias muy sensibles, ensangrentando las calles y llevando el luto á muchos hogares y la consternación á la población.

El espectáculo es harto lamentable para cuantos se interesan por el mejoramiento de la suerte del proletariado, á la vez que abominan de todo procedimiento de fuerza, que á nada práctico conduce.

Esa sangre que se vierte es sangre nuestra, es sangre de los hijos de España, que se necesita para las luchas incruentas del trabajo y en caso necesario para las cruentas en defensa de la integridad y el honor de la patria.

Derramada estérilmente en una lucha imbécil y sin finalidad, esa sangre generosa, es sangre perdida para toda empresa útil y fecunda.

¿Qué consiguen con esos procedimientos los que á ellos se lanzan en un momento de ira ó de exasperación? Provocar la represión cruel y dolorosa y con ella la suspensión de la vida normal en un régimen de libertad y la declaración consiguiente del estado de guerra.

Sin conocer al detalle los orígenes de la cuestión, no es fácil juzgar á quien cabe en primer lugar la responsabilidad de lo ocurrido en La Línea: parece ser que se trata de un mitin no autorizado, y que quizás de haberse llevado á cabo no hubiera ocurrido nada de lo que ocurre.

Pero de todos modos, sean quienes sean los culpables, los hechos son harto dolorosos para que los lamentemos, haciendo votos porque no se repitan esas luchas cruentas, de las que no habrá de salir la redención del pueblo trabajador, que ha de fiarse á otros procedimientos más eficaces y menos expuestos á la bárbara represión del Maüsser.

He visto las últimas lindas fototipias de las de á diez céntimos cajas de cerillas, de mujeres célebres y de airada vida.

Tuvo muy buen éxito la colección íntima de *cobolles* de épocas casi apocalípticas, y están contentísimos los coleccionistas.

La caja destábase y sale á la vista la *amiga* de Rómulo ó la de Calígula ó la de Heliofáballo ó la de Suintila ó la del gran Pindaro ó la de Guerrita.

Todas esas «vírgenes» de las primitivas edades homéricas que fueron amigas de placeres báquicos, de grandes orgías, do en vasos riquísimos perlas se bebían con famosos príncipes y otras jerarquías.

Popea, la impúdica mujer hermosísima de Nerón... ¡qué físico se trae la *indina*! Cleopatra, la célebre y querida amiga de aquél celeberrimo Marco Antonio... ¡es linda! Veinte salomónicas; (Salomón tenía un harem grandísimo que acortó su vida porque esto no es óbice á lo que sabía).

¿Pues y la simpática y gran Mesalina? No pude encontrarla aun en fototipia; pero es segurísimo que no hay cartulina si han de adjudicársela los que esta tenía.

La *Pompadour* gállica, la *Berry*, dos *luisas* que París inoólume fué de coronilla tras de sus diabólicas y gratas caricias. Y la reina ibérica, nuestra María Luisa, que según las crónicas

todas patentizan, de un príncipe apócrifo fué otra gran *amiga*...

Ya digo, es unánime que esas fototipias han tenido un éxito que *Hompanera* envidia; están contentísimos los coleccionistas de esa serie última de buenas amigas, y no extrañaríamos ver el mejor día á Lola pegándose sobre la clavícula.

Plácido Rojer de Larra.

UN CUENTO DIARIO

Dos horas de angustias

Después de haber salido del cuartel, mientras bajábamos la cuesta de la ciudadela de Bayona, donde estábamos de guarnición, uno de nosotros preguntó á los otros cuatro:

—¿Qué vamos á hacer hoy? Era un domingo de verano y deseábamos descansar de las fatigas de la semana. Pero estábamos indecisos acerca de la diversión que debíamos elegir.

Entre los cinco no reuníamos más que unos veinte francos, y en tales condiciones nuestros proyectos habían de ser forzosamente muy limitados.

—¿No podríamos ir á Biarritz?—dijo uno de los compañeros.

De Bayona á Biarritz la distancia es muy corta: unos ocho kilómetros.

—¡Vamos á Biarritz!—exclamamos todos á un tiempo.

Al cabo de hora y media habíamos llegado al punto de nuestro destino. Pasamos las dos primeras horas recorriendo las calles de la población y admirando el lujo de sus edificios y sus magníficos hoteles.

Uno de nosotros dijo: —Deberíamos quedarnos á comer aquí.

—Sí—contestó otro.—Siempre comeremos mejor que en la cantina.

Sin embargo, todos pensamos en la pobreza de nuestros portamonedas y en el precio que podría costar la comida.

Acordados por el apetito buscábamos un establecimiento modesto, hasta que al fin uno de los compañeros nos indicó una muestra en la que se leían estas palabras: *Gran restaurant. Precios económicos.*

El restaurant ofrecía un aspecto que, al parecer, se armonizaba perfectamente con la cuantía de nuestros recursos pecuniarios.

—Entremos á ver esto... La vista no cuesta nada.

El corazón nos latía con violencia y no sabíamos qué hacer.

A los pocos instantes se abrió la puerta y se presentó en el umbral una mujer de unos sesenta años, la cual nos dijo con gran afabilidad:

—Entren ustedes.

No podíamos retroceder y entramos. La mujer nos hizo sentar y se sentó á su vez.

Uno de nosotros tomó la palabra y le preguntó si podía darnos de comer. Por supuesto, no la habló del mal estado de nuestros fondos, por más que harto lo revelaban nuestra encogida actitud y nuestra falta de decisión.

—Les daré á ustedes una comida excelente—nos contestó la anciana—y se van ustedes á chupar los dedos de gusto.

Estas palabras nos llenaron de terror, y estuvimos á punto de desistir de nuestro propósito. Pero el aspecto de la sala nos tranquilizó por la sobriedad de su decorado.

—Pueden ustedes ir á dar un paseo—nos dijo la dueña del establecimiento—mientras preparo la comida. A las seis estará todo listo.

—Pues estaremos aquí á las seis.

Salimos del restaurant y nos dirigimos á la playa. El calor era intenso y decidimos bañarnos para matar el tiempo.

camarero con una sopera humeante, que puso en la mesa preparada para nosotros.

Mientras comíamos, mirábamos de reojo á la dueña del establecimiento, que destapaba un par de botellas de vino blanco.

La mujer las puso en la mesa y dijo: —Es un chablis del mejor que hay en Burdeos.

Naturalmente, nos dió un vuelco el corazón. Pero las botellas estaban destapadas y no había más remedio que bebernoslas.

—¡Riquísimo vino!—dijimos todos en el momento en que el camarero nos presentaba una langosta monumental, rodeada de hermosas hojas de lechuga.

Después nos sirvieron un asado, pichones con guisantes, un soberbio capón y una exquisita ensalada rusa.

Los cinco amigos nos mirábamos con terror á la llegada de cada uno de los platos y la anciana no cesaba de sonreírse y de estimular nuestro apetito, calmado, más que por los manjares, por la angustia de que nos hallábamos poseídos.

—Ahora les voy á dar á ustedes una sorpresa—nos dijo la anciana destapando una botella de vino tinto.—Les voy á servir un vino de Burdeos del año cincuenta y cuatro, que reservo para las grandes solemnidades.

El espanto se dibujó inme diatamente en nuestros rostros. A los pocos momentos se retiró la dueña, y uno de los compañeros dijo en tono lúgubre:

—Esto va á costar un dineral y no tendremos con qué pagar la cuenta.

—¡Vamos á hacer un papel ridículo!—exclamó otro y la broma puede costarnos muy cara.

—¡Aquí está la sorpresa!—dijo la anciana, presentándose con una fuente de crema.—La he hecho expresamente para ustedes.

—¿Qué habíamos de hacer en tan apurado trance? Nos servimos la crema y pedimos la cuenta, decididos á que terminara de una vez la terrible situación en que nos hallábamos.

La anciana se había retirado, y, solos en la sala, calculábamos lo que podía costar la comida é ibamos sumando el importe del ajeno, de la sopa, del chablis, de la langosta, del asado, de los pichones, del capón, de la ensalada, del Burdeos y de la crema. ¡Un horror!...

A los pocos instantes se presentó el camarero con la cuenta en una bandeja. La cogimos con la frente inundada de sudor. En la cuenta no había números, y al final de la lista de los platos se leía esta palabra: «Pagados.»

¿Quién había tenido aquel rasgo de generosidad? En medio de nuestra sorpresa, oímos de pronto una estrepitosa carcajada, lanzada por la anciana, que se hallaba en el umbral de la puerta del fondo.

Nos levantamos y corrimos hacia ella á darle las gracias, y á convidarla á que compartiera con nosotros una botella de Champagne.

Al servirla el espumoso líquido, la dueña levantó su copa y, chocando contra las nuestras, dijo:

—¡Tengo un hijo en el ejército y á él es á quien obsequio en vuestras personas!

Una lágrima de ternura brotó de los ojos de la anciana, y aquella lágrima nos lo hizo comprender todo.

Pedimos á la pobre mujer que nos permitiera darle un beso en la frente, y nos despedimos de ella profundamente emocionados.

Cuando al cabo de dos horas subíamos la cuesta de la fortaleza de Bayona, nos parecía oír una voz lejana, la voz del hijo de la hostelera que daba las gracias á su madre por habernos festejado tan generosamente en su nombre.

E. Martín Videau.

Teatro Romea

Espérase una numerosa concurrencia para la función de esta noche, en que se pondrá nuevamente en escena el hermoso drama de Victoriano Sardon «Fedora», que tan extraordinario éxito obtuvo en la noche de su estreno.

Mañana domingo se pondrán en escena, por la tarde y si el tiempo es apropiado, «Tierra baja» y el juguete «Lanceros» y por la noche el grandioso melodrama en cinco actos «El soldado de San Marcial».

Para el lunes se anuncia una verdadera función monstruo, en la cual se pondrán en escena, por segunda vez y á petición del público, el hermoso drama de Dicenta «Aurora» y la comedia en tres actos «Los gansos del Capitullo».

PREFUMO

A las siete de la mañana de ayer, falleció en su casa de Los Molinos en Cartagena, á los setenta y un años de edad, el ilustre patriarca de la democracia cartagenera D. José Prefumo y Dodero.



Era el finado uno de los más exclucidos hijos de la ciudad vecina y una de las figuras más prestigiosas del republicanismo español; y por sus grandes talentos, su consecuencia política, su honradez acrisolada y sus virtudes privadas y públicas, modelo de ciudadanos y objeto del respeto, el cariño y la admiración de sus convecinos todos.

Había sido alcalde de Cartagena, y en los días de la República desempeñó cargos tan importantes como el gobierno civil de Madrid y la Dirección General de Agricultura, Industria y Comercio; cargos en los cuales acreditó sus grandes condiciones de inteligencia y probidad.

Jurisconsulto eminente, su bufete llegó á ser de los más concurridos y acreditados: orador de fácil y elocuente palabra, siempre la puso al servicio de sus ideas y de su culto á Cartagena, cuyos intereses defendió en toda ocasión con energías de hijo amorosísimo.

Ha muerto ostentando la representación en Cortes de aquella ciudad: no impidiéndole ni su avanzada edad ni sus achaques, cumplir con los deberes que dicha representación le imponía.

D. José Prefumo, era objeto por parte de los cartageneros todos de una especie de adoración: su muerte ha debido ser sentidísima y su entierro, verificado en la tarde de hoy, habrá constituido seguramente una imponente, extraordinaria manifestación de duelo.

Cartagena y la provincia entera han perdido con él un hijo ilustre: el foro, una verdadera lumbrera; la democracia, un apostol de los ideales progresivos; la patria, un gran ciudadano; la sociedad, un caballero sin tacha y un hombre honrado.

A su afligida esposa, á su sobrino y heredero de su culto á la democracia, D. Hipólito Calderón, á sus demás parientes y á Cartagena toda, enviamos la expresión de nuestro pésame más sincero por la irreparable pérdida que sufren.

La prensa de Cartagena, dedica sentidas neologías al Sr. Prefumo, expresando el dolor que ha producido su muerte y encomiando sus excepcionales méritos y virtudes.

El diario de la mañana «La Tierra» ha publicado un extraordinario, con notables trabajos de su redactor jefe Sr. García Vaso y de otros caracterizados republicanos.

El Sr. Romero Garmes, hace un llamamiento á los demócratas, republicanos y obreros de Cartagena, para que asistan al entierro del ilustre patrio.

—Anoche salió para Cartagena, el exdiputado á Cortes D. José Cayuela, con el objeto de asistir al entierro del señor Prefumo.

—En el tren correo de hoy habrá llegado á la ciudad vecina, el sobrino del finado D. Hipólito Calderón.

